

KRISS

Año I - Núm. 8 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.^a DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 11 de marzo de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez
Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Ma-
nuel España, Asensio Saorí y Carlos Davies.

Los camilleros miran hacia donde les indica el dedo. La camilla vacía—no siempre desgraciadamente—les permitirá andar con ligereza. Cuando marchan con lentitud, aun en medio de los combates más enconados, es porque cumplen una de las misiones más importantes de la guerra.

(Foto Zamorano.)



Ayuntamiento de Madrid

¿Qué es el fascismo?

El fascismo que, con sus ansias de conquistas, amenaza la tranquilidad y la paz de Europa, es, a mi parecer, una institución, o mejor dicho, una sociedad de hombres sin escrúpulos y sin conciencia, que sólo buscan satisfacer su ambición y sus caprichos, aunque tengan que matar a media humanidad para poder seguir gastando el dinero en grandes orgías y fiestas. Ese dinero que les ha venido de la explotación de las masas laboriosas y del pueblo trabajador.

De este mismo heroico pueblo, que, el día 16 de febrero, por su ansia de libertad, votaron sólo a los hombres que hoy en la actualidad representan al pueblo desde el Gobierno legítimo de la República española.

Pues bien, ahora que ven, que, por la evolución de la vida y porque ya el pueblo se ha dado cuenta de que tiene derecho a vivir un poco mejor, y que puede disfrutar de una libertad, que, aunque pequeña, ha sido con mucho trabajo ganada, ahora se levantan en armas, en nombre de un falso patriotismo, diciendo que van a salvar a España del terror de los rojos (qué cínicos). A estos sí que se les puede aplicar el refrán ese que dice: "Piensa el ladrón... que todos son de su condición"; pero no para ahí su cinismo, pues no creo yo, que, para salvar a España, un verdadero español, tendría necesidad de traerse a las fuerzas marroquíes, italianas y alemanas, pues en lugar de salvarla, lo único que están haciendo es llevándola a la ruina. También estos "patriotas" hablan en nombre de la religión; ¿pero qué concepto tienen ellos de la religión cristiana? Yo recuerdo haber leído la *Historia Sagrada* y los *Mandamientos de la Ley de Dios*, así como varios libros, que tratan de la religión cristiana; pero siempre he observado que ellos hacen todo lo contrario que aconsejan dichos libros. Por lo tanto, yo creo que estas "personas" de las hordas fascistas, no tienen más que forma de personas, pero no tienen entrañas, familia, patria, ni religión, sino que son como las fieras, que no tienen ningún roce con seres humanos, y que por muchos crímenes que cometan, no se les conmueve ninguna fibra de su ser.

Ya veis, compañeros, no creo que sea necesario que os canse más, pues vosotros mismos podéis juzgar por los hechos, ya estáis viendo que en siete meses que llevamos de lucha, las familias que se han quedado sin hogar y las madres que se han quedado sin sus hijos y sin maridos, y lo más triste de todo, los niños inocentes que se han quedado sin padres, y esto es solamente lo que nosotros vemos, así que figuraos lo que estarán haciendo en el territorio que está bajo su yugo.

Por eso, compañeros, ¡ni un paso atrás! Lo que hace falta es luchar con coraje para poder ver el porvenir sin una nube y desterrar para siempre al fascismo, que significa la esclavitud y la incultura de los pueblos laboriosos.

R. PINILLOS RUIZ

NUESTRA LUCHA

Llevamos ya siete meses de lucha, y hay aún individuos que parece no se dan cuenta de lo que España está ventilando en su suelo.

En España se están poniendo a prueba dos fuerzas potentes, que son: la del Capitalismo contra el Proletariado.

El capitalismo tiene varias fases para darse a conocer, entre ellas hay dos hermanos de sangre, principalmente, que es el fascismo chulo y cruel y el imperialismo solapado y pérfido.

En los primeros días de lucha, se venió a una reacción capitalista española en-

gendrada más que por nada por la avaricia de dinero y para conservar el privilegio de castas; la única manera para lograrlo era sujetando, esclavizando más de lo que se encontraba, a la sufrida clase trabajadora; pero ésta, cansada de tiranías y esclavitud, se sacudió el yugo que se le quería imponer, y trajo consigo el nacimiento de la Revolución, la cual se hubiera terminado felizmente hace ya mucho tiempo, si no hubiera sido por la fuerte solidaridad y apoyo mutuo de que están compenetrados todos los capitalismos.

Como el capitalismo es de por sí cobar-

de y traidor, pidió ayuda a sus hermanos extranjeros, cosa concedida, con miras al negocio más sucio que ha registrado la Historia, ¡la venta de una nación por los que se llaman patriotas y nacionales! Uno contra el cual hemos de dirigir nuestro odio más feroz es Mussolini, ese infame embustero que engañó al pueblo italiano con sus bonitos proyectos hace algunos años, ha demostrado que insaciable de sangre obrera no tenía bastante con la infeliz Abisinia, e intenta, cosa a la cual nos hemos de oponer con todas nuestras fuerzas, hacer de España una colonia más de esclavos para su Imperio fascista. A este individuo rufanesco le ayuda cierto ex pintor de brocha gorda, indecente y criminal, llamado Hitler, que después de haber engañado a la población del Sarre, con muy lindos proyectos, ha logrado someter ese territorio al yugo imperialista alemán, y también ha llegado su osadía a violar tratados como el que le impedía ocupar Renania con tropas, cerrar el canal de Kiel, etc., y ahora intenta ocupar España para hacerla un fortín guerrero.

Hacen proyectos y no cuentan con la voluntad inquebrantable de los trabajadores; nosotros, para vencer nada más tenemos que RESISTIR, ya que la ambición desmedida que ellos poseen se encargará fácilmente de su destrucción mutua, como está dándose el caso, principalmente en Navarra, al ver que el obrero tiene un espíritu de lucha inigualable.

Nosotros, los que sabemos lo que son callos en las manos, o sea los trabajadores en general, hemos de abogar por una unión y solidaridad más fuertes que la de los verdugos nuestros, si queremos aplastarlos, y no con lazos nacionales solamente, sino con cables de acero Internacionales, pues todos los trabajadores de la tierra, de la ciudad y de todos los oficios, necesitan el mismo remedio para conseguir el bienestar general; este remedio es: Aplastar al Capitalismo, y con él a sus engendros, el fascismo e Imperialismo.

La prueba de que los trabajadores necesitan unirse para vencer al fascismo internacional está demostrada por demás en el hecho de que hay las Brigadas Internacionales, que nos ayudan a conseguir el ideal de todo trabajador: PAZ, TRABAJO, CULTURA y LIBERTAD.

Compañeros proletarios: *Unámonos*, para que la prueba tan dura a que estamos sometidos no resulte vana, con una unión más fuerte que la capitalista o fascista; lo piden los caídos en esta lucha cruel entre el fascismo internacional y el proletariado.

¡¡Vivan los trabajadores libres!!

¡¡Viva la Revolución!!

E. BARRIONUEVO

Escenas de campaña

Es una tarde triste y sombría. Allá, sobre la cúspide tupida de arboleda, parecen haberse desencadenado los elementos todos de la Naturaleza, para azotar, para fustigar la misera y obscura cabaña de unos milicianos. Somos muy pocos, los que sentados alrededor de unos leños ardientes, escuchamos esta narración impresionante y trágica de un héroe anónimo del 3.º Batallón, de la 38 Brigada.

Camaradas — dice Ordóñez —: un miliciano entrado en años, de ojos vivos, frente ancha, hombros caídos y expresión vehemente y enérgica; hace tres meses que ha sucedido y lo recuerdo como si fuera ahora mismo. Era una tarde espléndida y radiante del mes de noviembre; la Naturaleza parecía haber hecho un paréntesis en su fiera brutal y salvaje, cuando estábamos sentados todos los milicianos que componemos la escuadra, entregados a la lectura de nuestras doctrinas salvadoras; de pronto, oyese estridente el clarín de alarma. Por nuestras conciencias corrió una corriente magnética, aprestándonos rápidamente para el combate. Un fuego intenso, un silbido escalofriante resonaba por doquiera, como queriendo arrastrar consigo la muerte y la destrucción; junto a mí, pegandito a mí, apretando con sus crispadas manos el fusil, estaba Paco, joven brioso e intrépido, mi amigo más íntimo y cordial.

Cuando el fragor del combate había alcanzado su cénit, ¡oh horror!, vemos que, abriéndose paso entre el fuego, que desafiando trágicamente el fragor del combate, avanzaban esos monstruos de hierro que vomitan muerte y destrucción, para lanzarse, cual hienas salvajes, ávidas de sangre, sobre nosotros.

Yo, camaradas, no sé lo que pasó por la mente de los demás; sólo sé decir que yo, en aquel instante, sentí unas ansias inmensas de vivir, que latió mi corazón más acelerado que nunca, que cuanto más se acercaban esos monstruos, quería correr, quería abandonar, en vergonzosa fuga, mi puesto de honor, pero que una fuerza invisible me ataba junto a la trinchera y al fusil para morir allí mismo.

RECOGER LAS VAINAS DE LOS
CARTUCHOS ES UNA OBLIGA-
CION DE TODO BUEN MILI-
CIANO :— :— :— :— :— :—

De pronto, siento un leve golpecito sobre mis hombros, me vuelvo nervioso y mal humorado, y veo, junto a mí, a mi querido Paco, que con palidez cadavérica en su rostro, con ojos desmesuradamente abiertos, con sudor frío y tembloroso, depositaba en mi meñique un anillo, a la vez que, con acento angustioso, me decía: "Dale esto, amigo, a mi madre. Dila que muero por un deber. ¡Viva la revolución!" Camaradas, mis ojos se nublaron, y sólo sé que sobre mi cuello sentí unos brazos que me apretaban fuertemente, y sobre mi frente unos labios fríos, muy fríos, que me sellaban el último beso, el beso de despedida.

Rápidamente veo a Paco saltar impetuoso las trincheras, deslizarse cual serpiente sobre la tierra, confundirse con ella, alzar la cabeza en expresión majestuosa, pararse, avanzar de nuevo, retroceder, amagarse tras ligero refugio muy cerca del monstruo, y allí incorporarse valientemente para emprender trágico duelo, titánica pelea. De manos de Paco vi una y otra vez salir cuerpos luminosos que, cruzando con rapidez el corto espacio, se estrellaaban horribles, sobre el monstruo. Paco se amagaba, se deslizaba, se erguía impávido, se lanzaba sobre el monstruo... Camaradas, no vi más; mis ojos se nublaron por la emoción, mi corazón se lanzó en loca carrera al ver que el gigante se acercaba a Paco vomitando muerte, muerte, muerte...

Querido Paco, tu pecho atravesado por las balas fraticidas, tus labios abiertos a la postrer sonrisa del héroe del deber, tu anillo depositado en mi mano, es la promesa de que te vengaremos en próximo y glorioso amanecer; tu sangre vertida será manantial de seres legendarios como tú, que harán morder el polvo a esa canalla, que aplastarán la pezuña salvaje de esa negra arpa del fascismo. Salud, compañero, sobre tu sepultura pondré lirios rojos como tu ideal, por el cual sucumbiste.

Ordóñez caióse por un momento para respirar, abrumado por el recuerdo y la emoción; un chisporroteo de leña que se consume interrumpe el silencio lúgubre de la cabaña; afuera, sigue el zumbido de los elementos desencadenados de la Naturaleza; dentro, el peso de los corazones que sienten el dolor del camarada caído en aras de un ideal, de un deber.

MAURICIO LASECA

De la 5.ª División

Ayuntamiento de Madrid

¿QUE DIRAN?

A los campesinos de mi Extremadura.

Al ver arder los bosques
en rojas llamas,
y al contemplar los pueblos
abandonados,
los pobres campesinos
lloran y callan.

.....
¿Qué dirán de los hombres
civilizados?

Desconocen las lindes
y las fronteras,
esa casta fascista
tan extranjera.

Acribillan al pueblo
como si fueran,
como en tiempos remotos
como las fieras.

Al oír los clarines
y los tambores,
y los tristes lamentos
de los soldados.

¿Qué dirán suspirando
las pobres flores,
al ver llenos de sangre
sus verdes prados?

Según Dios tiene
los ojos fijos,
en su imagen que puso
sobre la tierra.

¿Qué dirá desde arriba
viendo a sus hijos
destrozarse cual tigres
en cruda guerra?

¿Qué dirán?...
Y ese Dios tan infame

tan embustero,
porque consiente la guerra
con extranjeros...

¿Es que acaso los ricos
fueron sus siervos?

¡No!, grita potente
el mundo entero.

No os importe la vida
ni vuestra hacienda,
que la justa victoria
será la nuestra.

Que aunque quemen,
destruyan, maten y roben
venceremos lo mismo
que lo hizo Rusia.

T. BRAVO SANCHEZ

De la 5.ª División

ADVERTENCIA

Por error se publicó en el número pasado, con el título de "Adolfo Hitler, judío", un artículo firmado por Julio S. Lucena.

Nos interesa rectificar que el verdadero título es el de "Hitler, traidor a sí mismo", ya que el otro cambia el sentido del texto. (N. de la R.)

CUESTIONES SOCIALES

La segunda vuelta. Así se explican algunos de los amargados que militan en nuestras filas y otros que no hacen nada en favor de la sociedad. De los primeros no comprendo más que el poco interés que tienen por la causa, pues ninguno que milita en defensa de la verdadera Patria debe tener pensamientos tan vagos, y si pensar que a la terminación de la lucha todos recogeremos lo que hemos sembrado, y como buenos labradores sabremos limpiar el grano de las demás yerbas malas. En cuanto a los segundos, éstos sí que son de los emboscados, que creen que con su labia y engañando a la sociedad van a vivir tranquilos y en su día recoger el fruto de la victoria, y yo me pregunto: ¿cómo individuos que jamás se les ha pasado por la imaginación coger un arma para defender la sociedad y la Patria, tienen el cinismo de poner el pensamiento en el porvenir, y no se dan cuenta que todos sus camaradas que están pasando por unas penalidades tan grandes, como las que ocasionan las guerras, les van a dejar, en el día que ellos piensan, disfrutar de las ventajas del deber cumplido?

Pues no se dan cuenta de que lo escrito se lee, y que escritas quedarán con letras de fuego todas las hazañas de los buenos luchadores, y que cuando se les pregunte a estos "parásitos de la sociedad" en qué han pasado el tiempo, y no puedan contestar con la cabeza levantada, y a pesar de su cinismo, creerán engañar a sus compañeros con proezas que jamás las llegaron a hacer, pues el miedo es una cosa que se puede adquirir según la cantidad que se desee, y tendrán que recluirse, como las bestias en el campo, fuera de la sociedad donde vivan los buenos patriotas, y hayan aportado su grano de trigo para el día de la recolección, que todos esperamos con ansia y con el convencimiento del triunfo de nuestra causa.

Por tanto, todos estos individuos, que con estas mañas creen que pueden vivir a costa de su labia, se les debe de desenmascarar y no dejarlos llegar a la hora del reparto, pues, como siempre, hay compañeros de buen corazón, les pudieran ceder por lástima, lo que ni aún así se merecen, aunque crean que tienen derecho; a todos ellos se les debe obligar por la fuerza a que cooperen a la lucha, y si no que figuren en las listas negras, que ya se deben de empezar, y no aguardar a última hora, pues tenemos la mala costumbre de dejar las cosas más necesarias para cuando no hacen falta.

EL SARGENTO GOMEZ

"Un Legionario de la Muerte"



Hace frío. Los troncos muertos de las encinas sirven para dar un calor exterior a los camaradas, que por dentro sienten el calor constante de su ideal.



En el frente han contraído matrimonio la compañera Amparo Haro y el comandante Pastor. Fueron testigos de la boda, entre otros, el jefe de la 5.ª División camarada Perea, el comandante Tomás y algunos comisarios políticos.

KRISS desea felicidad a los contrayentes.

(Fotos Zamorano)

Egoísmo proletario y burgués

¡La guerra!... Egoísmos encontrados, egoísmo de burgueses, y egoísmo proletario. El uno coge las armas para seguir explotando... El otro oprime el fusil para no ser explotado. Egoísmos que se encuentran son los conflictos armados. Uno egoísmo de hambre. Otro egoísmo de amor. Uno que quiere crear un mundo feliz y sano. Otro que quiere salvarse hundiéndose al mundo en el fango. Hay un egoísmo puro del bienestar del hermano. Hay un deseo latente de que el hombre sea esclavo. Hay dos clases de egoísmo. Uno bueno y otro malo, verde o negro es el burgués, y rojo es el proletario. Sólo sombras hay en uno, y el otro es acrisolado... El uno es de corazón, y el otro sólo de estómago. El uno es fuente idealista, y el otro fuente de barro. Hay egoísmos de bestias, y hay egoísmos humanos. El reptil es egoísta y empozoña lo pisado. El perro siente egoísmo, y lame a quien le ha pegado. Hay un egoísmo noble, que sienten hombres honrados, y hay egoísmos salvajes, que llevan en sí malvados.

LEUGIM SERROT



Cuando se tiene confianza en el momento y en el porvenir, no pueden existir amarguras. En la juerga improvisada, el bailarín hace las delicias de los demás, que tocan palmas y ríen francamente contentos...



Puro optimismo. Desprecio de la vida material. Estimación de la vida del compañero más que de la propia. Alegría sana. Espíritus sublimes y conciencias honradas.

¿Qué vale un cartucho?

En muchos instantes me preguntaba a mí mismo: ¿Cómo los milicianos derrochan de una manera tan absurda los cartuchos?

Nunca encontré respuesta justa a la pregunta.

No comprenden que el valor de un cartucho no va expresado en una peseta ni en cinco.

Un cartucho debe valer para nosotros una vida, y cuando en la mente de nuestros camaradas clavemos la idea de cada tiro un enemigo, podremos afirmar que estamos en visperas de terminar con el fascismo.

Un tiro de noche y a más de 50 metros es un punto de referencia que indica al enemigo donde estamos.

Un disparo de día a más de 400 metros no es un cartucho gastado inútilmente, en la casi totalidad de los casos.

Si la moral de nuestros milicianos llega a asimilar la absoluta necesidad de hacer economías en el consumo de munición, habremos dado un paso decisivo en nuestra victoria.

Es preciso, camaradas, que de manera serena aguantemos (en los instantes defensivos) a que el enemigo esté cerca, y, entonces, hacerle comprender la potencia de nuestros fusiles y ametralladoras.

Los técnicos afirman: para matar a un hombre se calculan de tres a cuatro mil cartuchos, nosotros hemos de proponernos que cada cartucho disparado segue una vida facciosa.

¿Podremos lograrlo?

Sí, tan sólo se precisa serenidad y un poco de sangre fría.

Las posibilidades de hacerles sufrir descalabros se dan sobre todo si tenemos en cuenta que su táctica de ataque en oleadas nos da la posibilidad de que con una fortificación buena y una gran serenidad en la infantería encargada de la posición, no hay posibilidad de asalto.

En este problema de la disciplina en el tiro estriba uno de los más duros contrastes entre las fuerzas veteranas y bisoñas.

Hagámosles comprender que nada importa que el enemigo crea lo que quiera; lo fundamental ha de ser, con serenidad en el momento oportuno, demostrarle que nuestras armas están bien servidas de munición y de nervios.

Otro aspecto fundamental es el del cuidado del armamento y munición, pero... de esto hablaremos otro día.

F. FREIRE

TAREAS DEL MOMENTO

En los momentos actuales, dadas las circunstancias que estamos atravesando en la lucha contra el fascismo asesino y sangriento, sangriento porque su táctica de guerra consiste en bombardear Hospitales y poblaciones civiles, preferentemente barrios obreros, asesinando inocentes mujeres, ancianos y niños. Ningún enemigo, por criminal, por cobarde que sea, no se atrevería a hacer semejantes crímenes. Además, esta canalla no se contenta con esto, sino que también se dedican al saqueo y a los más abominables actos vandálicos.

En todas las ciudades que pasan van dejando rastro de su paso; por doquier se ven casas de pobres colonos y campesinos ruímente saqueadas, dejando en la mayor miseria y arrasando todos los pueblos que caen en sus manos. No se contentan con eso, sino que todas las mujeres que caen en sus manos son bárbaramente maltratadas y sacian en ellas sus feroces instintos de bestia, llegando hasta la violación. Si su compañero u otro compañero protestan de tan horrendo crimen, son bárbaramente maltratados y asesinados después.

Lo mismo ocurre con los que están signi-

ficados como antifascistas o simplemente por ser un obrero; después del suplicio a que son sometidos, son también asesinados.

Para evitar estas canalladas y asesinatos, para acabar con esta situación y con el fascismo, lo mismo nacional como internacional, es un deber de todo antifascista acatar una disciplina férrea, pero que esta disciplina no nos la tengan que imponer; seamos consecuentes y nos la impongamos nosotros mismos por propio convencimiento; que nosotros comprendamos que es necesaria la disciplina para poder vencer, porque un ejército sin disciplina es muy difícil que pueda tener un éxito apetecido.

Ahora que tampoco debe ser una disciplina tan injusta como la del antiguo ejército, debe ser una disciplina consecuente, una disciplina democrática y orgánica, que garantice, que haga fácil el éxito del mando único.

Otro de los enemigos nuestro, aunque inconsciente, es el analfabetismo, que, por desgracia nuestra, es una de las herencias del antiguo régimen fascista.

Para combatir este encubierto enemigo y para estirparlo, para que desaparezca para siempre de nuestras filas, es preciso que todos nosotros, los que sepamos algo, aunque poco, pongamos de nuestra parte para ir enseñando poco a poco lo que sepa cada uno; porque esta tarea, aunque parezca mentira, es un auxiliar que eleva la moral de la tropa. Ahora que yo sé, que hay muchos camaradas, sobre todo los más viejos, que no han podido ir a la escuela, unos, porque sus padres no se han preocupado de que aprendiesen; otros, porque nada más que aprender a andar, si han querido comer, han tenido que trabajar de sol a sol. Otros, porque las circunstancias no les han permitido ir a una escuela, porque vosotros sabréis, que antes para poder ir a una escuela había que tener por lo menos una mediana posición, pues no se han preocupado de fomentar la cultura, ya que no les

Por el excesivo original que llega a esta Redacción, rogamos a todos los compañeros no se impacienten si tardan en publicarse sus trabajos. Todos, o casi todos, se insertarán en KRISS por turno.

convenía que el pueblo abriese los ojos, para poder dominarle por la ignorancia.

Yo sé (como digo un poco más arriba) que esos camaradas creen que ellos no pueden aprender, porque dicen que ya son viejos.

Estos camaradas, que por tener más años deben ser más comprensivos y dar ejemplo a los más jóvenes, aprendiendo, porque aunque se les haga pesado, han de ir acostumbrándose y dándose cuenta de lo necesario que es la cultura para la buena marcha del pueblo.

Así que, camaradas, yo os ruego que los más capacitados, sobre todo los Comisarios y Oficiales, nos preocupemos de que esto acabe de una vez, dando charlas entre los milicianos, para que si hay en su Batallón o en su Compañía algún camarada que por incomprensión cometa alguna falta de éstas u otras que existan, se convenzan que por ese camino no se va a ninguna parte.

¡Camaradas, por un Ejército popular, que sea modelo de luchadores antifascistas conscientes de sus actos!

A. MARTINEZ ALVARO

De la 5.ª División

Visado por la censura

TRINCHERAS

Es la trinchera el refugio
del luchador; la casa
donde vive el miliciano
luchando por una causa.

Una causa noble y justa
que crea una nueva vida,
aplastando a los traidores
Franco, Mola y Compañía.

La trinchera fea y sucia,
que aloja a los milicianos,
es algo grande y hermoso
que por nada lo cambiamos.

¡Trinchera! Mágica palabra,
baluarte de la victoria,
desde donde nuestro Ejército
se está cubriendo de gloria.

V. OLMEDA

De la 5.ª División

ADVERTENCIAS

El morir en el combate es el mayor honor.

La muerte llega sin dolor.

El morir no es tan horrible como parece; más horrible es vivir siendo un cobarde.

—o—

Todos los camaradas debemos estar bien disciplinados para la lucha; será de la única manera que podremos ganar; la victoria creo que será nuestra.

—o—

¡Camaradas!, cada nación tiene fama de bravura.

Aquí es preciso que demostremos que los españoles no somos unos cobardes.

—o—

¡Camaradas!, la bandera proletaria será la más gloriosa, porque se ha teñido con la sangre de todos los proletarios honrados y trabajadores que hemos jurado defenderla.

BERNABE RODRIGUEZ

De la 5.ª División

Ganar la guerra, es ganar la Revolución

Por eso; porque ganar la guerra es ganar la Revolución, es por lo que el soldado del Pueblo no es un autómatas al servicio de una casta de tipo clásico militar, no: es un auténtico militante revolucionario. Las castas que constituían el sector dominante de una España castrada en sus energías y posibilidades; de una España impregnada de fariseísmos inoculados por la intransigencia fanática de los Austrias y la podredumbre con bendición papal de los Borbones; de una España estancada en el analfabetismo, trinchera esta defensora de las posiciones de una aristocracia de cuerpo y espíritu corrompidos; de una plutocracia avara y antipatriótica y de poder superior al del Estado; de una Iglesia romana con sus clerics secular y regular operantes como aves de rapiña en las conciencias y en las cajas de caudales; de un militarismo en el que encuadraban con la mejor fortuna los lacayos de la monarquía, lacayos en las gradas del trono, pero tiranos sobre la vida civil derrotado en los campos de batalla, pero arrogante y avasallador sobre campesinos y obreros; de una magistratura banal, carente de conciencia legal aunque habilidosa, o audazmente leguyesca al dictado de las clases privilegiadas que la mandaban, y de una burguesía locamente inconsciente que se mostraba orgullosa alimentando sus vanidades con las migajas de las mesas de los poderes despóticos... Las castas dominantes de esta nuestra España desconsiderada en el exterior y dramáticamente ultrajada en el interior, a lo extenso de su vida rural y en el área de la de las ciudades se han derrumbado, víctimas de sus propias culpas.

Fecha histórica la del 18 de julio de 1936. Las castas dominantes la ofrecen al Mundo como cumbre de la aspiración despótica, fanática, y por ambas maldades coaguladas, típicamente señera de antihumanismo, de barbarie.

Fecha histórica la del 18 de julio de 1936. El Pueblo la hace gloriosa con sus llamas revolucionarias que extienden su fuego y su luz hasta los límites de los cuatro puntos cardinales de la Tierra.

Ganar la guerra es ganar la Revolución. Pues, claro. ¿Qué es la guerra sino es la Revolución? Y ¿qué?... ¿No es Revolución la traición de las clases que venían siendo las dominantes sobre el suelo español? Revolución la suya para mejorar sus posiciones de poder, revolucionarios también nosotros para acabar violentamente con lo que representan los que en la paz oficial eran nuestros más encarnizados enemigos, y en la guerra, a la que nos han

retado, superan los métodos y prácticas de la crueldad para con el Pueblo trabajador español.

Ganar la guerra es ganar la revolución. Pues, claro. De perder la guerra no hay ni qué tener el más leve presentimiento. La más mínima vacilación nuestra merece y justifica la ejecución del vacilante. Nada menos. ¿Y vamos a ganar la guerra para entregar a los provocadores de ella, no ya lo que pretendían al encenderla, ni aún siquiera lo que retenían hasta el 18 de julio de 1936? Si no se conformaban con aquello, tampoco nosotros con lo que hasta entonces nos concedían. Todas las instituciones seculares del poder del Estado español se han desplazado desbocadamente de una legalidad que era obra de ellas mismas. Del lema "Dios, Patria y Rey", por unos sectores manifestado públicamente y por otros sentido con amplitud interiormente, nada han respetado todos ellos. Hicieron astillas de las tablas de la ley dictadas por su Dios en el monte Sinaí. ¿Y luego se titulaban gentes de Ley! ¿La Patria? La han vendido al extranjero. ¿Su Rey? Abandonado al Pueblo le dejaron el 14 de abril.

Las elecciones de febrero, ¿no fueron una declaración de guerra lanzada al Pueblo? Sí. Y las ganamos. Por el tono de la contienda electoral íbamos, pues, a una Revolución sin sangre en el Cuerpo legal del Estado. La sublevación del 18 de julio es la puesta del país en guerra que hace cruenta la Revolución que iba a no serlo.

¿Os fijáis, camaradas? De febrero a julio juega la Revolución incruenta. Después

del 18 de julio, la Revolución creunta. Por eso somos soldados de la Revolución: En febrero, con la papeleta electoral. Desde julio, con las armas. Respondemos a un reto. Juega la Revolución. ¿Está claro que ganar la guerra es ganar la Revolución?

¡Ah!... Pero no parodiemos a la lechera del cuento. No hagamos con la Revolución caso semejante a las cuentas de la lechera, y deteniéndonos con exceso a discutir cómo va a ser el Estado que salga de la Revolución triunfante, demos un tropezón, se caiga al suelo el cántaro, y nos quedemos sin leche. Hay una ideología común a todos; liquidación por derribo de las instituciones básicas del Estado amparador de la aristocracia, plutocracia, militarismo, Iglesia romana, magistratura y acólitos servidores de esas castas. Liberados de esas plagas, en el uso de su Libertad, ganada con sangre, determinaremos lo demás, aun cuando lo demás importe, natural y justamente, a las distintas ideologías revolucionarias.

En las trincheras como un solo hombre; con un ideal común: Ganar la guerra, que es ganar la Revolución. De cara al enemigo común, no se pueden hacer las cuentas de la lechera.

¿Cierto que estamos de acuerdo? Pues, adelante al grito de ¡Viva la Revolución!

JUAN DE MADRID

EL FUSIL ES TU MEJOR AMIGO,
MILICIANO :—: :—: :—: :—: :—:
NO LO ABANDONES JAMAS, PORQUE
ABANDONAS TU DEFENSA
LA VIDA DEL MILICIANO TIENE
UNA GARANTIA EN SU ARMA.
SI SE INUTILIZA O ABANDONA,
BUSCA LA MUERTE :—: :—: :—:

Los amigos de la U. R. S. S. en el momento actual

Creemos llegada la hora de que esta Asociación responda eficazmente a los fines de su existencia. Bien es verdad que en los tiempos pasados faltó siempre libertad: persecuciones policiacas, asaltos, falta de medios económicos, y hasta, ¡es necesario declararlo!, escasez de hombres activos e inteligentes que pudieran desarrollar y resolver la multitud de problemas que a menudo se presentan; pues si bien, existen algunos camaradas que han trabajado sincera y entusiastamente, el número es tan limitado, que no se ha podido jamás dar el amplio desarrollo que nuestra Asociación requiere. ¡Basta de "apoliticismo"! ¡Basta de anquilosamiento burocrático! La revolución exige medidas y soluciones revolucionarias, y, más que ninguna otra entidad, la Asociación de

Amigos de la U. R. S. S. debe estar de lleno incorporada al movimiento revolucionario actual. Sus tareas son urgentísimas: divulgación amplia y rápida del gran país soviético, dando a conocer a la pequeña burguesía, que ya simpatiza con la patria proletaria, sus grandes victorias en el terreno político, social y económico. También a los elementos recalcitrantes del proletariado hay que traerlos a nuestro seno y decirlos dónde está y qué representa hoy el gran pueblo soviético, cuyos niños gritan "queremos a los niños españoles...", y hasta dejan una comida de ellos para ayudar a los hijos de nuestros héroes... Habría que ser de hierro para no sentirse estremecido ante este hecho sublime de la solidaridad internacional.

JULIO S. LUCENA

